

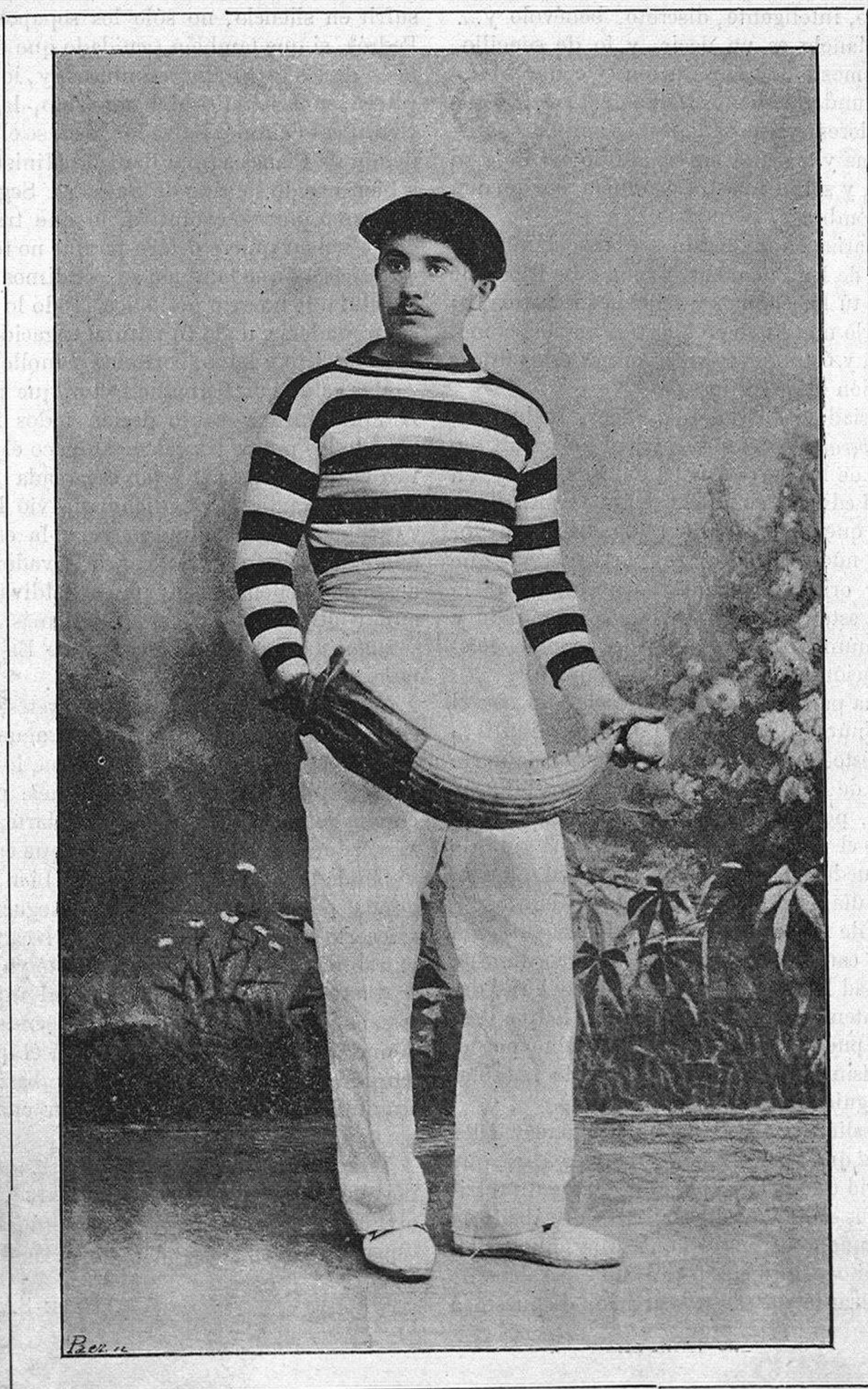


Director, B. MARIANO ANDRADE.

Año II.

Madrid, 24 de Mayo de 1894.

Número 32.



ANDRÉS ARANA.

NUESTRO RETRATO.

Andrés Arana.

Es un delantero de segunda que el día que está de buenas parece de primera; pero cuando está desgraciado es lo más vulgar y desastroso que se conoce. Posee una fuerza hercúlea, y con su potente revés

domina siempre que entra á la pelota. El día en que se asegure un poco y pierda el miedo, quitará muchos moños.

Tiene un saque de mucho castigo.

P. SARALEGUI.

Dispensa, Manolo....

Lector querido, inteligente, discreto, benévolo y.... sencillo (lo de Manolo es un decir, y lo de sencillo, otro decir), debémoste una explicación; y como presumimos, no sin fundamento—perdona la *arroqueria*,—de buenos pagadores, vamos á dártela, amplia, satisfactoria, clarísima y tal que en tu ánimo no deje ni asomos de duda, y sobre nuestra conducta no queden ni sombras de sombra.

De menos echarías en la pasada semana el número correspondiente de EL PELOTARI, y bien sabe Dios que mucho más que tú lo echamos y sentimos nosotros, si bien el remediarlo no estuvo en nuestras manos, como puedes suponer, y claramente verás si por estas líneas tienes la dignación de pasar los ojos.

Habían anunciado todos los periódicos, incluso *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo*, para el jueves último la inauguración de la nueva cancha de *Beti-Jai*, y, en efecto, estaba el edificio completamente terminado y dispuesto para que en él pudiera jugarse. A mayor abundamiento, nuestros informes particulares—que eran del mejor origen—permitíanos corroborar la noticia, y ya en esta confianza, teníamos preparado y en máquina el número extraordinario que para celebrar la inauguración prometiéramos al público.

Como, por una parte, coincidiendo dicho día con el de la salida del número ordinario, parecíanos inútil la publicación de éste, que fácilmente pudiera originarte una indigestión de PELOTARI, y por otra, era tal empeño imposible, por hallarse ya en máquina—como decimos antes—el extraordinario, claro está que de ningún modo puede achacarse á informalidad nuestra el que en dicho día no saliese el número ordinario.

Ni lo echaras de menos ciertamente si en sustitución hubiese salido, como pensábamos, el extraordinario, que con seguridad hubiese colmado y colmará tus deseos, por descontentadizo que seas (no por lo que nosotros hayamos puesto de nuestra parte, sino por el concurso valiosísimo que nos han prestado notables artistas y distinguidos compañeros de oficio).

Pero.... (¡ya salió un perol!) Arana propone y Dios dispone. *Lo cual* que para el jueves dispuso Dios que sobre este Madrid de nuestros pecados cayese un terrible aguacero, que obligó á retrasar hasta el sábado la apertura del flamante frontón, que muy nuevecito, muy pintiparadito y muy elegantito, no esperaba sino que empezase cuanto antes su martirio, dispuesto á

sufrir en silencio; no sólo los sopapos de Chitívar y Pedrós, si que también (¡cuidado que es sufrir!) el pataleo de los catedráticos contusos, y, lo que es más aún y toca en las lindes del heroísmo, las observaciones científicas de Amós Salvador, ó séase el X.... de la Academia de Ciencias (mal llamado Ministro de Hacienda y bien nacido sobrino de Sagasta). Seguimos nosotros el mismo proceso evolutivo, lo que traducido al lenguaje vulgar quiere decir—porque no te supongo *cursi-germanófilo*—que también suspendimos hasta dicho día la salida de nuestro periódico. Todo lo cual era, como comprenderás, dada tu natural sagacidad, lógico y razonable, liso y llano, corriente y moliente.

Mas cata aquí, hermano lector, que por haberse corrido la pintura—así lo decían todos los papeles—en uno de los muros laterales, tampoco el sábado se verificó la tan anunciada y tan cacareada inauguración, y por ende, tampoco en dicho día vió la luz EL PELOTARI, que como ánima en pena la estaba esperando allá en los elegantes talleres de Rivadeneyra, bajo los auspicios benéficos del amigo Zaldívar, que es donde aún continúa; pues, como algo más arriba te decía—*mutatis mutandis*,—el Director de EL PELOTARI propone y Dios dispone.

Y así, entre estos dimes y diretes, ó mejor, entre estos corrimientos de pinturas y aguaceros de Mayo, hemos llegado á la presente semana, lo que con grande ansia esperábamos, por dos razones: primera, porque en ella se nos ofrecía ocasión de darte, ¡oh suscriptor sagacísimo!, estas explicaciones, que con tu discreción y bondad habituales tendrás á bien admitir; y segunda, porque en ella, casi con seguridad, podremos ofrecerte además el susodicho y recareado número extraordinario dedicado.... á lo que ya sabes.

¿Cuándo tendrá esto lugar? Ni el mismísimo Arana lo sabe, y eso que está en tantos secretos; lo que sí podemos asegurar es que lo mismo á él que á los demás empresarios les ha de contrariar bastante el que no sea antes del domingo, y pondrán cuanto esté de su parte para que así suceda.

Y con esto, lector querido, inteligente, discreto, benévolo y.... sencillo, Dios te dé salud, y á mí no me olvide; que para explicaciones, bastante es lo *re-lata-do*, especialmente para quien, como tú, *sabe distinguir*.—Vale.

PEPE SATARRA.

UN AFICIONADO ISIDRO Ó EL PELO DE LA DEHESA.

Este sobrino mío es del riñón de Guipúzcoa. En el juego de pelota de su pueblo jugó mucho á mano en sus primeros tiempos, y más tarde aprendió á manejar la cesta con relativa habilidad y absoluta limpieza, llegando á oír una vez palabras de sincero elogio de labios de Mardura, y en otra ocasión de los de un cortesano que pasa en aquella tierra los meses de Julio y Agosto.

Aparte de esta habilidad, el muchacho no tiene otra que la de ser el más perfecto ejemplar de la más perfecta holgazanería: no sabe nada, no hace nada y no aspira á nada. Dénle frontón donde jugar á todas horas; dénle estar tumbado en la cama, en la hierba ó en el duro suelo; dénle merienda y *amarretakos*, que él renuncia á todas las utilidades y goces futuros y presentes que puedan darle las tres ó cuatro cosas que al resto de los mortales nos traen de zarandillo por conseguirlas.

Pues á este buen muchacho se le asentó que había de ver Madrid, él que no había visto más pueblos grandes que Vitoria en la fiesta de la Blanca, San Sebastián de higos á brevas, y Bilbao *cuando los cruceros*, porque las muchas veces que fué á ver partidos llegaba á la hora de éstos, y salía á escape en cuanto terminaban. Ahora ha realizado su propósito, é isidrescamente se me ha presentado en casa, dispuesto á ver en pocos días todo lo que yo tenga en voluntad enseñarle, porque pensar que él se separe un ápice de los faldones de mi levita, es pensar en lo excusado.

Como es justo y natural, el primer día le llevé al frontón: á Euskal-Jai. Las extrañezas y asombros de mi sobrino empezaron ya antes de entrar en el jardinillo, porque vió bajar de un coche abierto á tres hombres bien portados, con sendos puros en la boca, con ricos gabanes al hombro, y deslumbrantes alfileres en la corbata, los cuales hombres pagaron rumbosamente al cochero y se entraron por las puertas del frontón.

—¡Contra!, tío—me dijo.—¿Qué hace aquí Chinchirri?

—¿Qué Chinchirri?

—El albañil, hombre. ¿No le ha visto usted qué elegante? ¿Ese también es pelotari?

—No tengo noticias.....; será, quizás, corredor.....

—¡Ah, porral Corredor.....

Entramos; segundo asombro: la garita de las apuestas mutuas. Hube de explicarle detenidamente su objeto, mecanismo y aplicación, y él, entre satisfecho y receloso, se atrevió á tomar una papeleta de un duro por los azules.

Nos tocó sentarnos delante de una señora ó mujer muy metida y entendida en esto de las apuestas, junto á un robusto y honrado carnicero de gorrilla, y detrás de un apuesto y elegante joven que tenía en la mano un fajo de papeletas encarnadas, al cual á cada instante añadía una ó dos más, que le traía un corredor más vivo que una ardilla. El gentil mancebo no podía permanecer sentado un instante: poníase en pie, en el transcurso de un tanto, tres, cuatro ó más veces, según fuera la duración de aquél, sin perjuicio de adoptar como

definitiva aquella postura cuando las peripecias ó el interés del tanto lo exigían. Y apenas acababa el tanto, salíase á la arena, echaba una mirada á los palcos, golpeándose el pie con la contera del bastón, y extendía su pequeña correría hasta las sillas de otros amigos, á los cuales, sin decir palabra, quitaba de la mano la apuntación de sus apuestas, la miraba, mostraba él á su vez el fajo de sus papeletas, y sin más empezaba el regreso á su sitio; pero arreglándose de modo que el saque le cogía siempre á medio camino, y allí donde le cogía se paraba y establecía el punto de vista del siguiente tanto. Por supuesto en pie, pues está probado que la forma de los pantalones se conserva mucho mejor en esta postura.

Pero sucedió que los azules empezaron á apretar, é igualaron á sus contrarios y les pasaron, y cambió el momio, y el doncel se fué resuelto y decidido á su corredor, y en poco tiempo le proveyó éste de tantas papeletas azules como antes encarnadas, y que con estas idas y venidas, mi sobrino, que desde el principio estaba molestísimo porque no veía cómodamente el partido, dió un estallido y gritó:

—¡Sentadse!

Como si se lo dijeran á un perro: peor, porque en aquel instante y hora, el carnicero tuvo á bien estirar sus huesos, harto molidos por hallarse complicados en lo de las papeletas encarnadas. Y el tanto arreciaba; chillaban los corredores; vino una pelota de pared grande, quiso restarla el delantero encarnado á sota-mano, falló, y al mismo tiempo dijo el carnicero, «¡ladroñ!», y la mujer, «¡tonguista!»

—¡Ladrón, tonguista!—exclamó mi sobrino.—¿Por qué? ¿Á que no resta usted esa pelota?

—Yo, ¡qué he de restar!—respondió el carnicero.

Y la mujer:

—Pero él las resta cuando quiere; porque bolea muy bien.

Mi sobrino furioso:

—¡Y eso qué tiene que ver! ¿Acaso es bolea eso?

El carnicero:

—¡Ah! ¿Conque no es bolea?

Mi sobrino, gritando:

—No, señor, no es bolea.

La mujer:

—¿Usted qué sabe?

Mi sobrino:

—Más que usted.

El carnicero:

—¡Si vendrá usted á enseñarme á mí lo que es bolea!.....

—Pues sí, señor, á usted y á cualquiera.

—Bueno, bueno; déjeme usted de relaciones. Yo no hablo con usted.

Oigo que la mujer dice á un su vecino algo de «isidro», y que el joven apuesto responde á alguien que le pregunta algo: «Un amigo de ellos que les defiende.»

Yo, que en toda la cuestión me había limitado á tirar de la chaqueta á mi sobrino para que callara, traté luego de hacerle entrar en razón, explicándole cómo aquí llaman boleá á todo lo que no sea revés («Muy mal llamado» me contestaba él); y que en cuanto á lo de llamar ladrones á los pelotaris, era esto tan corriente y usual como llamárselo al Gobierno, sin que nos metamos á discutir si es más, tan ó menos justificado.

Y como lo malo se pega, cátense ustedes que de un matrimonio de honrados isidros que había á mi vera, y que hasta entonces habían seguido con ojos muy abiertos y boca cerrada los lances del partido, desplega el marido sus labios y dice, señalando al delantero contrario:

—Ése, ése es el traidor.

—Pero, hombre, ¿por qué lo dices?

—Lo dice el señor (por el carnicero). Como ése quisiera, se llevaba la partida.

—¿Y no quiere?

—Claro está.

—¿De modo que si ése quisiera ganáramos cinco duros? ¡Ladrón!

—¡Y que lo digas, mujer! Yo no sé cómo hay hombres que se atrevan á hacer eso.

Ganaron los azules, después de competir mucho el partido. El apuesto doncel se embolsó unos cuantos duros; el inteligente carnicero quedó en paz; la señora, ó mujer, estaba furiosa, porque habiendo quedado á ganar 30 duros por un lado y por el otro 40, ganó los 30; los isidros perdieron; mi sobrino fué á cobrar su ganancia en las mutuas. ¡Pecador de mí, que me había olvidado de explicarle el tanto por ciento que cobra la taquilla! Él, que tenía bien echadas sus cuentas, se empeñó en cobrar unos perros más de los que le daban, «no por nada, sino porque le daban rabia esas drogas»; y yo no sé cuándo hubiera acabado su disputa si no le aparto yo de allí á viva fuerza, echándole en cara su testarudez é incivilidad.

Otra vez contaré el diálogo que sostuve con él desde el frontón hasta Viena, donde le llevé á tomar un sorbete. Es de mucha enseñanza y provecho.

JUAN DE ***

Á MODO DE CRÓNICA.

ÚLTIMOS DÍAS DE EUSKAL-JAI.

Entiéndase del viejo, del primitivo, del Euskal-Jai de invierno, que aun, si la Providencia no dispone otra cosa, le restan á tan simpático frontón, cuando se remoce, cuando deje su personalidad *sui juris*, pasando á ser un complemento pluvial del nuevo Beti-Jai, días de gloria.

Los últimos días han sido dignos de la vida: *sicut vita, finis ita*.

El día 13 (domingo) Beloqui y Tandilero, maestro y discípulo, que esta última temporada forman una pareja superiorísima y de mucho respeto, vencieron fácilmente al Zurdo de Abando y Pasieguito, dejándoles en 37 tantos. El Zurdo, que, como siempre, demostró grandes deseos de ganar, estuvo desgraciado. Es mucho enemigo Beloqui para luchar con él con compañeros iguales (como tales están reputados Tandil y el Pasiego).

El lunes anunciaron los carteles como último partido el de Gamborena y Tandilero contra Elicegui y Pasieguito. En la primera decena estuvo equilibrado el tanteo, igualándose ambos bandos á 10; tomaron delantera los colorados (Gamborena-Tandilero), apuntándose 20×16, 30×21 y 40×28. Teniendo Gamborena 44×35, se propinó á sí mismo un tremendo pelotazo en la mejilla, que le obligó á retirarse á la enfermería y motivó la suspensión del partido, repartiéndose el dinero de las apuestas á prorrata. No hay lengua para ponderar la inteligencia, el coraje, la maestría y el trabajo que derrochó el fenómeno en el partido: algo así como el Guerra en esta temporada taurina.

Después de él, y aun casi á su altura, es preciso colocar á Tandilero, que estuvo en uno de sus buenos días.

Elicegui jugó poco, pero no pudo jugar más porque sus contrarios le obligaron continuamente á estar *fuera de cacho*, y Pasieguito cumplió. No confundir á este Pasiego con su señor hermano José el *americano*.

El día del Santo no hubo partido, y además llovió, con grave detrimento de los mercaderes de la pradera y general sentimiento de *la afición*, que se paraba ante todos los anunciadores y en las vallas de la calle de Sevilla buscando inútilmente el cartel de Beti-Jai. En vez del cual, y para leni-

tivo del *spleen* que embargaba á la ilustre enferma, se anunció uno extraordinario entre Machín y Pasieguito (colorados) contra Beloqui y Tandilero (azules). Volviamos á ver jugar al recién acuñado coloso Suinaga, y á fe que se portó. Volando, ó por lo menos á trote largo, ganó el partido, 10×2, 20×12, 30×25, 40×31 y 50×38.—Machín superior, bueno Tandilero, regular Pasieguito y mediano el maestro. Esto fué el miércoles 16.

El jueves hubo toros, y *la afición* hizo novillos forzosamente, porque no hubo partido. ¡Bueno, bueno estuvo Guerrita! y Fuentes, si no llega á estar tan desgraciado en su segundo, hubiera tenido una buena tarde. Por la noche empezó á llover, y el viernes siguió lloviendo á cántaros; pero (no sé por qué digo pero) el intendente se acordó de que Beloqui y Tandil se peleaban muy bien con Gamborena y Pasieguito, y volvió á anunciar esta combinación.

¡Quién recuerda aquellas titánicas luchas, en dos de las cuales se pusieron ambos bandos á 49, y quién vió la del viernes, desanimada y fría, por la inmensa superioridad de la pareja azul (Beloqui-Tandil), que constantemente llevó 10 tantos de ventaja sobre sus contrarios, y terminó el partido dejándoles en 38.

Jugaron el sábado Isidro Brau y Pedrós contra Barriola, Ali y Chitívar, éste en sustitución de Pasieguito, que era el anunciado. Evidentemente la sustitución no era nada ventajosa para los tres: la fuerza inconsciente y poco y mal empleada de Otegui no equivale, ni de lejos, á la seguridad, inteligencia y látigo de Pasieguito, y lo que pudo ser lucha competitiva se convirtió en espantosa derrota. Quedaron los azules en 32 tantos.

Suspendido el domingo por *mor* de los toros, se jugó el lunes un partido entre Beloqui y Tandilero, colorados, contra Isidro y Pedrós, azules. Resultó muy bueno en conjunto. Apuntáronse los azules la primera decena (10×6): igualados á 19, 21, 23 y 24, volvieron á cobrar los azules la primitiva ventaja, poniéndose en 30×26, 40×31 y 47×38: se crecieron aquí los azules, llegando á igualar en los mismos 47, para quedar al fin en 48. Scerbio, magnífico Tandil, que resistió el durísimo juego de Pedrós, compitiendo con este temible y temido zaguero. ¡Cómo se ha crecido el

americano esta temporada! Superior el de Orio, que luchaba con la inmensa desventaja de ser las pelotas muy muertas; muy bueno Isidrito, sacando con mucha intención y cubriendo su puesto, y muy bueno Beloqui, á pesar de la desgracia que le perseguía en muchas de las jugadas que realizó, resultándole faltas.

He titulado esta parte de mi crónica *Los últimos días de Euskal-Jai*, y á la hora en que escribo no sabemos si ha muerto ya, ó si su agonía ha de prolongarse aún. El Santo bendito pone á prueba á sus devotos, lloviendo si Dios tiene de qué, y la adversidad alcanza también á los aficionados, que esperan con ansiedad la inauguración del Beti-Jai. ¿Cuándo saldrá el sol con carácter permanente, para que se pueblen la pradera y el frontón?

FIESTA ALEGRE.

Los pelotaris americanos.

Bereciartua, Ayestorán, Guruciaga.... ¿Qué apellidos, eh? Propiamente huelen á Nuevo Mundo. Descendientes directos de Moteczuma, ó de los Incas, ó de Caupolicán. Pues, ¿y Amenobar? ¿y Lapeyra? ¿y Urbietta? apellido de aquel patagón guipuzcoano, que hizo prisionero á Francisco I. La novedad se impone: estábamos hartos de ver vinculado el noble juego entre los hijos del rancio Aitor; daba fatiga contemplar aquellas cestas raquílicas que se fabricaban en Ascaín para los niños; exasperaba la monotonía de la bolea y el sotamano limpios, y la de las jugadas de inteligencia; languidecía, en fin, el *sport* y le devoraba la anemia. Hoy (*gratias agamus*) tenemos aquí en Madrid unos americanos recién llegados de su patria, que con su nacionalidad nos quitan aquella hartura, y con sus chisteras nos descansan de aquella fatiga, y con su revés, imponentemente sucio, nos templan los nervios, y finalmente, infunden rica y nueva savia en el gastado organismo del juego de pelota.

Todo esto no es decir que estos americanos sean desconocidos y nuevos por completo para los aficionados de aquende los mares. Yo recuerdo haber visto jugar en tiem-

pos á Melchor con sus paisanos Elícegui y Samperio, siendo ya entonces un muy aceptable zaguero; á José el Pasiago cuando *venía tan bonito jugador*; á Pío Lapeyra en el frontón de Oyarzun, de Bilbao, cuando su padre tenía puestas en él sus complacencias, esperando que fuera quizás más de lo que ha llegado á ser, y á Tacolo no digamos.... ¿De cuándo acá han cambiado su nacionalidad?

En fin, vengan, vengan nuevos pelotaris. En Beti-Jai se anunciará para muy en breve la *reprise* del distinguido pelotari americano Portal.

La quincena ha transcurrido, pues, en una serie de *debuts* de pelotaris americanos, casi todos ellos de muy poco interés. Gustó Melchor, que aun conserva algo de sus buenos tiempos, aunque con la corruptela del chisterómetro; gustó Urbietta, que resultó un zaguero seguro é inteligente; Franchesa ha ido consolidando su fama; Ayestorán se ha acreditado de forzudo, aunque no hizo cosa de provecho; Pasiago quedó á muy poca altura....

Volvió á jugar también Navarrete, el cual, en los dos ó tres partidos que lleva jugados, está bajo la influencia de un orgasmo que le tiene completamente anulado. Jugando el día 10 con Uranga, contra Tacolo y Melchor, estuvo malísimo, y perdió un partido que pudo haber ganado muy fácilmente.

El día 15 jugaron Irún y Urbietta contra Tacolo y Navarrete, en Jai-Alai, quedando éstos en 31 tantos, después de haber perdido Navarrete 9 tantos seguidos de saque. Ganaron facilísimamente los primeros. Urbietta gustó muchísimo.

El domingo 20, en el mismo frontón, contendieron Sarasúa y Navarrete con Irún y Franchesa, sacando los dos delanteros del 7 ¹/₂. Quedó Irún en 32 tantos. Sarasúa envió muchísimas pelotas á la pared de atrás, en la cual es tan difícil de restar el rebote.

La Empresa de estos dos frontones tiene anunciado un abono de 10 partidos de tres á tres. Muy expuestos son estos partidos de seis á resultar un ciempiés. A ver lo que resulta.

BETIGOSE.

CARTA DE BARCELONA.

Barcelona, 21 de Mayo de 1894.

Sr. Director de EL PELOTARI:

Por olvido dejé de comunicarle la semana pasada el resultado de los partidos en ella verificados, y en la presente me concretaré á indicarle sólo algo de su conjunto. El domingo pasado lucharon Muchacho y Ochandiano contra Mondragón y Cosme: éstos dejaron en 24 á sus contrarios. Mondragón, muy bien, y dirigido admirablemente por su compañero. Ochandiano comenzó muy bien y atizando mucho; pero luego pifió, desanimándose por lo mal que estuvo su compañero.

El jueves jugaron Quintín y Salsamendi contra Mondragón y Cosme: los primeros tercios del partido apenas tuvieron interés, pues Cosme estuvo flojito, y comenzaron Ondárroa y su compañero á avanzar rápidamente, apuntándose las decenas 10×6, 20×11, 30×20 y 40×31; pero aquí fué Troya: aseguróse Cosme, y Mondragón comenzó á sacar terriblemente, á dar boleas formidables y á trabajar como un león en

el dentro, hasta acortar las distancias y llegar á igualarse á 43: desde este punto Mondragón avanzó, apuntándose el 50×47. El héroe del partido fué Mondragón, que se excedió á sí mismo, sacando terriblemente y atracando y cortando de punta y de bolea; en suma, trabajó horrores; verdad es que en algo se debe á Cosme, que le dirigió admirablemente y jugó mucho. Salsamendi, muy bien, y Quintín perdió un partido ganado por empeñarse en hacer jugaditas á Mondragón, que se las devolvía y remataba admirablemente.

El domingo se repitió el mismo partido con una mediana concurrencia y con cancha mojada, pues el día estuvo lluvioso. Todos cuatro jugaron mucho, sobre todo Mondragón y Quintín. Estando delante el de Ondárroa, 37×28, comenzó á llover, pagándose las apuestas á prorrateo.

El jueves parece que tendremos nuevos y buenos pelotaris.

Sin más por hoy, queda de usted afectísimo seguro servidor,—ANTÓN.

NOTICIAS Y RECORTES.

Nos escribe un aficionado manifestándonos que desearía ver el siguiente partido:

Machín, Gamborena y Chiquito de Abando,

CONTRA

Beloqui, Elícegui y Pedrós.

Parece que Angel Bilbao se halla casi completamente restablecido de su enfermedad.

Nos alegramos mucho en bien de todos.

En el frontón de Gallarta se jugará el día 13 de Junio un gran partido de pelota entre los célebres pelotaris Portal y Chiquito de Abando, contra Irún y Pedrós.

Tiene razón el amigo que nos escribe de Eibar lamentándose de que el frontón de aquella villa esté tan abandonado, y no merezca de aquel Ayuntamiento ninguna atención.

Se desarrolla allí la afición al noble juego de pelota de modo prodigioso.

A las cinco de la mañana hay ya en el frontón veinte ó veinticinco muchachos ejercitándose; pero como la pared no es toda de sillería y tiene una parte de mampostería, se la ha caído el mortero y no hay dios que allí pueda jugar.

Antes, el Ayuntamiento de la villa gastaba al año 150 pesetas en la conservación del frontón; pero atacado también de la fiebre de economías, suprimió el chocolate del loro, es decir, eliminó aquella partida y cedió el frontón á un particular para que le explotase, cobrando un tanto por partido; pero á condición de tenerle siempre en condiciones de jugar.

El tanto se cobra; pero el frontón está sin arreglo ni reparación, y los futuros Aizpiris tienen que ir fuera, si quieren adiestrarse en el juego.

A Bilbao han marchado ocho jóvenes eibarreses en busca de frontón donde poder jugar.

Y esto es deplorable en un pueblo cuyo nombre va unido al del rey de los jugadores de pelota.

PARTIDO DE PELOTA.

Según nos comunica nuestro corresponsal en Ermua, ayer se jugó en el frontón de dicho pueblo un partido de pelota á *blé*, entre Esteban Osoro y Anselmo Dijunto, á treinta tantos, llevando éste último del ronزال un burro donde montaba un hombre.

El partido fué de muchos lances cómicos, igualándose los jugadores en el tanto 23 y perdiendo el del burro.

El animal tiró un par de coces, alcanzando á dos espectadores, los cuales recibieron contusiones sin importancia.

Con un lleno completo se verificó la tarde del domingo último, en el frontón de Pamplona, el partido pendiente entre el Abuelo y el Chico, contra Paco y Mendizábal.

La cátedra—dice un colega de aquella capital—se equivocó también en esta ocasión, y con la cátedra se fueron también muchos *alumnos internos*, y hasta buen número de *oyentes*. Contra lo que esperaban los catedráticos, perdieron San Martín y Cándido, no sin que lucharan con la energía que acostumbran, tratándose de vencer á dos rivales tan temibles como son el de Uterga y el forastero.

Al principio del partido la lucha fué reñida, dándose el momio de 14 á 8 por el Abuelo. Este, á pesar de sus años, jugó como en sus mejores tiempos, defendiéndose de aquellos dos brazos terribles con valentía: el Chico sacó todas sus habilidades; pero Paco estaba hecho un pelotari de primera y no le fué posible dominarlo.

Mendizábal como siempre; pegando y entrando á sota-mano como él acostumbra.

En resumen: el partido fué del agrado del público, y debe repetirse, pues los que atravesaron algunas pesetas por el Abuelo no se dan por vencidos.

Aunque parece que Cándido y San Martín jugaban contra dos contrarios, no era así; pues entre el público había un espectador que *ayudaba* á llegar la pelota con *todo su cuerpo* cuando la restaban sus contrarios.

En París han empezado las obras para construir un frontón, que se llamará de los Pirineos, junto al Campo de Marte, y en el sitio que ocupó la sección española en el Certamen de 1889.

El edificio tendrá cabida para 2.000 espectadores, y su propietario, señor Uranga, dueño de varios frontones en la América del Sur, se propone inaugurarlos en Junio próximo, con partidos en los que lucharán españoles contra vasco-franceses.

En el frontón cubierto que se va á construir en Bilbao se dispondrá la cancha en forma de que puedan patinar en ella los aficionados á esta clase de ejercicios.

EL PELOTARISMO EN EL EXTRANJERO.

EL LAWN TENNIS.

La pasión que tienen los ingleses por el *lawn tennis* la vemos en Italia, donde muchos ingleses llegan entre nosotros, llevando en viaje la raqueta y las pelotas para divertirse. Este es un juego que tiende á hacerse internacional, y aun en Italia va siempre desarrollándose más.

En Turín, por ejemplo, tenemos ya dos sociedades para el juego del *lawn tennis*; en todas partes, en el campo y en la ciudad, se ve preparar terrenos para este juego de la pelota. En su forma actual el *lawn tennis* quizá sea un juego moderno, porque la codificación de sus leyes en Inglaterra no remonta más allá de 1877. Sin embargo, sus orígenes debemos buscarlos en Italia, que es la tierra clásica para el juego de pelota. En Francia, el *lawn tennis*, en su forma primitiva de *jeu de la pomme*, se hizo tan popular, que en el año 1675 había solamente en París 144 locales destinados á este juego. De las varias conjeturas que hay acerca de la

etimología de la palabra *tennis*, dos parecen las más probables. Como los ingleses dicen *play*, cuando el que comienza el juego arroja la pelota al adversario, en francés se decía *tenez*, y en italiano *tieni*, y de aquí el nombre de *tennis*. Otros hacen derivar *tennis* de una palabra griega que quiere decir cuerda, ó tender, y de aquí las palabras semejantes, tendón, tienda, tensión, tiendecilla, etc., etc. El nombre *tennis* sería, en otras palabras, una traducción inglesa del viejo nombre italiano «juego de la cuerda».

Scaino describe este juego; creo que el lector me perdonará si refiero algunos párrafos.

«A la cuerda atábase una redcilla ancha, un palmo, para que mejor se puedan juzgar las buenas de las falsas pasadas. Antes conviene que la estacada sea bajo forma cuadrangular, casi sea la empalizada iluminada de modo que, dando demasiada luz, no ofenda la vista del jugador, ni, aunque de demasiado obscura, quite la luz; de donde en Francia

(muy en verdad sabiamente), en sus célebres juegos de raqueta, usan la pelota blanca y el muro de la estacada esmaltado de negro, haciéndose de este modo agradable á la vista.

«Fabríquese para esto la cabecera hacia el Norte, que de este modo, pasado el mediodía, podrá servir al ejercicio sin impedir con la luz solar la vista de los jugadores. El piso que sea terso, limpio y libre de todo impedimento, en que la pelota pudiera hacer saltos intrincados é incomprensibles, para que tan raro y así noble juego, más que sea posible, bajo arte se reduzca y se libre de fortuitos accidentes y de casos irremediables. La cuerda tiene que tirarse á través de un lado á otro del lugar, y que esté levantada del suelo tres pies y medio; porque, según la ordinaria estatura del hombre, tomada la medida desde la planta de los pies, vendrá á llegar á la mitad del pecho, y de este modo tirada, da lugar á maravilloso artificio, como es arrojar la pelota con gran ímpetu sobre la cuerda, de sorprender al adversario y de hacer otros muchos notables y señalados golpes, los cuales no tendrían ni gracia ni sitio, siendo tirada más alta, del modo que más antiguamente, con poca consideración en verdad, se acostumbraba á hacer.

»Cuando en todos los golpes convenga á los jugadores sobrepasar, traspasando la cuerda, efecto difícil, digno y singular, que no se encuentra en los juegos hechos á lo largo, es necesario que éste sea más perfecto y más cuidadoso que aquéllos. No conviene tener gran calma para enviar la pelota muy larga; pero con mucha industria y con cuidadosa medida, debe mandarse á sitio donde, para recogerla, no pueda ir el jugador adversario sin pérdida de tiempo; en hacerla morir, que más no salte sobre la tierra; en sofocar con tal prontitud á su rival, que él contra los súbitos y vehementísimos encuentros no pueda defenderse.... Es agradableísimo sobre todos los otros, por respeto á las largas escaramuzas y por la variedad de modos, en los cuales la pelota se suele y se puede golpear más en este juego que en otro alguno, pudiéndose golpear con la derecha, con la izquierda, por debajo, encima y á brazo abierto, derecho, al revés, de oportunidad, después del salto, contratiempo; cuándo con la cara hacia sus adversarios, cuándo con la espalda vuelta; ora furiosa y veloz, ora más despacio y lenta, ora levantada en alto, ora tirada casi al ras sobre la cuerda, y, por último, escaramuzándose en todas aquellas maneras, en las cuales puede verse engañar á hombres ágiles, diestros y fuertes, donde á los espectadores y á los jugadores se les hace agradable con gran maravilla.»

EL FOOTBALL.

Uno de los juegos nacionales ingleses es el *football*, una especie de aquel que en Italia se llama juego del *calcio*, que, como ya he dicho, se usaba entre nosotros desde la época del Renacimiento. Sobre el juego del *calcio* florentino existe una serie de Memorias con dibujos, que representan el modo como estaban dispuestos los jugadores en el acto de principiar y durante la batalla.

«El *calcio* es un juego público, de dos filas de jóvenes, á pie y sin armas, que contienden plácidamente con hacer pasar de situación, á más del término opuesto, un mediano balón de viento. Siendo este juego de extremada fatiga, ésta no podía cómodamente durar fuera de la fría estación. Cuando

el sol declina los rayos hacia el Occidente, conviene comenzar, y cuando se pone la vespertina luz, hacer descanso.

»Porque tantas horas no puede el jugador resistirlas, ni tantos ímpetus, ni tantas sacudidas.»

Cualquiera que haya visto jugar en Inglaterra al *football*, lo reconoce por esta breve citación. Allí, ahora, el número de jugadores es de 24 á 30, que se dividen en dos campos iguales, cada uno bajo el mando de un capitán. Para este juego se emplea un balón, generalmente una vejiga de goma revestida de cuero; pero podría aún emplearse una vejiga ordinaria recubierta de paño. Se señala sobre un prado, ó, queriéndolo, aun en un patio, un rectángulo largo de 100 metros y ancho cerca de 60. A la extremidad se hacen en el medio dos signos de una parte y de la otra, distantes tres ó cuatro metros. Se trata de echar el balón entre estos dos signos, ó sobre una cuerda que une dos palos plantados en los signos, y cada una de las dos partes procura que el balón vaya al fondo del campo contrario.

Pero al balón no se le toca jamás con las manos, excepto para llevarlo ó ponerlo en el puesto; por lo demás, se juega con los pies. Los jugadores están esparcidos sobre el terreno, en modo conveniente para impedir que el balón lanzado desde el medio, pueda pasar entre los palos del fondo.

La lucha que nace, es uno de los ejercicios musculares más violentos. En las calles, aun los muchachos, lo juegan en pocos ó en muchos. Toman dos piedras, las ponen á distancia de algunos pasos una de otra, y después hacen ver quién llega á echar con los pies la pelota entre las dos piedras.

A mí me parece que se debería nuevamente hacer revivir el juego del *calcio* en Italia; ciertamente que es uno de los mejores ejercicios para el invierno. En Alemania, desde 1874, el juego del *calcio* fué introducido en los gimnasios, y el promovedor de este ejercicio fué el doctor Koch, tan benemérito por sus publicaciones sobre la educación física. La gimnasia en Italia no se da ordinariamente en el invierno, y sólo cuando el tiempo es bello, se hace una hora á la semana, y esto es un grave defecto, porque los ejercicios gimnásticos en el invierno yo creo que sean los más sanos. Pero es necesario tomar las precauciones que tienen los ingleses.

Cuando se trata de jugar al *football*, cada uno parte de su casa con un saquito, donde pone un vestido de lana para el juego, una camisa ó una almilla de malla, un par de pantalones, una esponja y una toalla y los zapatos para el juego, que tienen la suela de goma elástica, sin tacones, como usan siempre, por lo demás, los ingleses cuando deben jugar. En los días fríos de invierno, sorprende ver á estos jóvenes con los brazos desnudos, 15 contra 15, rojos de color, dar carreras precipitadas para recoger el balón y pararlo. Hay luchas cuerpo á cuerpo, donde todos se agrupan y se repelen, y se disputan el balón, empujándose con los brazos y con todos los músculos del tronco. Después de un momento huye por cualquier lado el balón, y toda la comitiva se esparce en una carrera precipitada, para volver cada uno á recuperar su puesto.

Apenas concluido, los jugadores se retiran á la casa que está en el fondo de cada palestra. Un sirviente tiene dispuestos varios recipientes con agua tibia, y todos se lavan en una habitación caliente, y después pasan á otra sala, donde beben una taza de té, comen algún bizcocho, ó también beben un vaso de cerveza.

En breve, y coincidiendo con la apertura del gran frontón Beti-Jai, publicaremos un número extraordinario, que seguramente ha de llamar la atención de los aficionados: contendrá dibujos del Sr. Riudavets y fotograbados de Laporta y Páez, con firmas tan conocidas como las de Peña y Goñi, Joshemary, Tonmelí, Marés, Leinad y otras varias.

Dicho número sólo costará 15 céntimos para el público y 10 para los vendedores y corresponsales; advirtiéndoles á estos últimos que desde luego pueden hacer el pedido de los números que necesiten.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción son:

MADRID: Trimestre, 1 peseta; semestre, 2; año, 4.—PROVINCIAS: Trimestre, 1,25 pesetas; semestre, 2,50; año, 5.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 6 pesetas; año, 12.

Veinticinco ejemplares, 1,50 pesetas.—Número suelto 10 céntimos.—Ídem atrasado, 15.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Anuncios á precios módicos y convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de diez á doce de la mañana.

Se necesitan corresponsales.

EL JUEGO DE PELOTA

Libro indispensable á todos los aficionados.

CONTIENE

Reglas para hacer apuestas con probabilidades de ganar.

Apuestas mutuas.

Conocimientos útiles á todos los aficionados.

Semblanzas de todos los pelotaris.

Bases y tablas para los prorratesos.

De venta en esta Administración. Para los suscriptores se hace el 25 por 100 de rebaja.—Precio, **2 pesetas**.

Se remiten por correo sin aumento de precio.

ACADEMIA VELOCIPÉDICA

Paseo de las Delicias, 32.



LECCIONES

todos los días
de sol á sol.

DEPÓSITO DE VELOCÍPEDOS

de las MEJORES MARCAS INGLESA.

Arenal, 15. SANTOS HERMANOS.

LA PELOTA Y LOS PELOTARIS

POR

Don Antonio Peña y Goñi.

OBRA EN DOS TOMOS

Se vende en esta Administración al precio de 2 pesetas cada uno. Para los suscriptores se hace el 25 por 100 de rebaja. Se envía á provincias franco el porte.

PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS

GRAN DEPURATIVO.—UNICAS EN EL CONSUMO

Ventas: Farmacias y Droguerías.

No se desconfie de la **CURACION**, por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades

NERVIOSAS tenidas por incurables,

con las Pastillas Antiepilépticas

de **OCHOA** (farmacéu-

tico), cuyos prodigiosos

resultados son la ad-

miracion de en-

fermos que

padecian

LA

EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS
vulgo MAL DE CORAZON Alterecia y mal de SAN PAU en Cataluña

20 y

30 años.

Para más deta-

lles, se dan pros-

pectos GRATIS. Du-

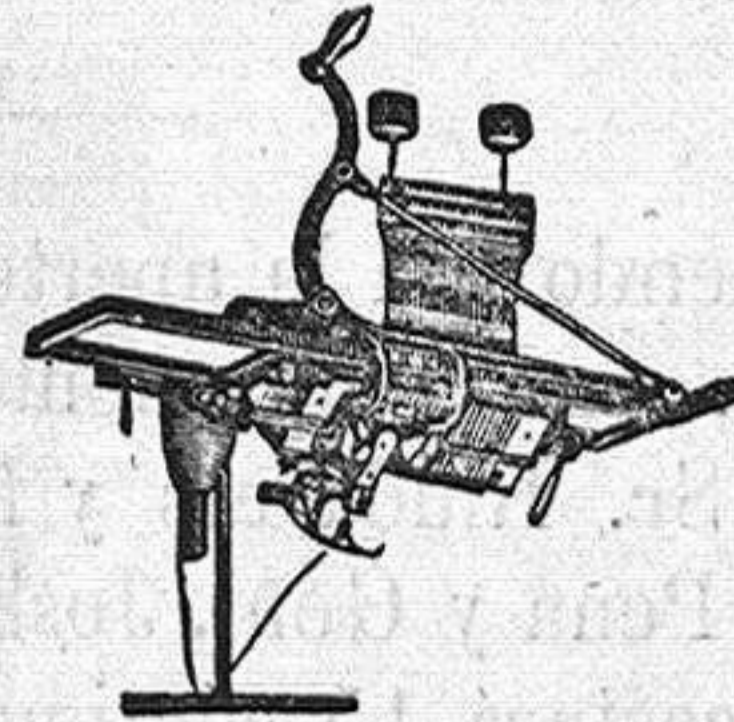
que de Alba, 15, MADRID. De

venta en las principales far-

macias de España, Isla de Cuba,

Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

BENABENT Y ARNAU



Máquinas para hacer toda clase de género de punto, como camisetas, calzoncillos, cubre-corsets, refajos, chalecos de Bayona y otras varias piezas, y medias y calcetines sin costura, desde 275 pesetas en adelante.

Trabajo asegurado al comprador por un año. Enseñanza completa y gratuita en esta casa. Preciados, 50, Madrid, y San Vicente, 122, Valencia.